

¿Tienes contenido de calidad? ¿Deseas encabezar los resultados de búsqueda en Google? Estas dos preguntas, dotadas de un prurito marketiniano que me afila las uñas, me rondan la cabeza desde hace meses. Añadiré otra más: ¿qué es el hermetismo?

Internet es una puerta abierta al futuro, al acceso libre a la información y por ende al conocimiento. No seré yo quien cuestione estas aseveraciones, dado que Studia Hermetica nació de esa maravillosa posibilidad brindada por la red desde finales de los años noventa. Ahora bien, ¿se ha preguntado alguna vez si es eso cierto?, es decir, ¿privilegian los buscadores el “contenido de calidad”?... ¿A qué llamamos “contenido de calidad”? Empecemos argumentando desde esta última cuestión. En un contexto académico (historiográfico, filosófico o filológico) entendemos por “calidad” lo siguiente: todo documento escrito (artículo científico, ensayo de divulgación, texto argumentativo), cuyo contenido esté basado en fuentes (paleográficas, epigráficas, impresas o arqueológicas), lo mismo que falseado y contrastado con otros estudios clásicos o recientes. Y claro, debe estar correctamente redactado (es decir, de acuerdo con las normas gramaticales), además de ser coherente desde un punto de vista lógico. Esto en lo que respecta a la “calidad” a secas, a la que podríamos sumar otros elementos tales como la ecdótica, el aparato crítico o la revisión por pares. El mayor o menor grado de aplicación de estos controles académicos nos ofrece una visión muy aproximada del nivel científico de un proyecto.

Ahora bien, ¿a qué aluden los principales buscadores de Internet cuando hablan de “calidad”? De acuerdo con numerosas páginas “especializadas”, podemos afirmar que es aquella web cuyo contenido reúne los siguientes elementos: es “útil” para el usuario, es ameno y fácil de comprender, está bien redactado, dispone de material audiovisual ilustrativo, es compartido y valorado en las redes sociales y es frecuentemente actualizado. Hasta aquí nada que objetar, pero pongamos a prueba la teoría con un análisis de los resultados ofrecidos por la primera página de dos conocidos buscadores (Google y Bing) cuando un usuario cualquiera (le he pedido a un buen amigo que me envíe dos pantallazos) escribe “hermetismo” en la caja de búsqueda del navegador.

De entrada obtenemos dos resultados mundialmente privilegiados por los buscadores que utilizan la tecnología Google: Wikipedia y Wordreference. Ambos son recursos del que hacen uso millones de usuarios debido a un gran número de factores, del que destacaremos dos: su volumen de información y su carácter didáctico y divulgativo. En esta ocasión procederemos a analizar algunas entradas de la primera, la mayor enciclopedia de la Historia. Por ahora centrémonos en

desentrañar aquellos resultados privilegiados por los buscadores que no están respaldados por “gigantes” virtuales.

1. **Analecta Malacitana electrónica**

Esta revista online vinculada a la Universidad de Málaga y editada por el Dr. Cristóbal Macías, mantiene desde hace bastantes años una página ad hoc de divulgación dedicada a la presencia del hermetismo en la red, que es privilegiada por los buscadores y cuyo valor académico es prácticamente nulo. Analicemos su forma y contenido.

En primer lugar, procedamos con su estructura formal: (1. Introducción al hermetismo en la red); 2. Guías de recursos sobre hermetismo; 3. Páginas con textos herméticos; 4. Enciclopedias online; y 5. Sociedades herméticas.

Si bien su primer capítulo es “correcto” desde un punto de vista divulgativo, en el plano académico presenta las siguientes incorrecciones, que valoraremos sobre la base del siguiente fragmento:

“Pronto se atribuyeron a la inspiración directa de esta divinidad una serie de textos ocultistas, de temática diversa (alquimia, magia y astrología), que se conocen con el nombre genérico de Corpus Hermeticum, una parte importante de los cuales procede de las traducciones que los griegos hicieron de tratados egipcios de ocultismo y que comenzaron a realizarse sobre el siglo II a.C., y cuyo éxito fue inmediato.”

El contenido subrayado es erróneo por diversos motivos: en el Corpus Hermeticum (recordemos que el primer códice conocido data del s. XIV, Cod. marc. Gr. Z. 242 (=993)) no se integra ese volumen heterogéneo de textos bajo el patronazgo de Hermes Trimegisto incluido en las categorías de “magia” (integrados en los Papyri Graecae Magicae) y “astrología” (IATPOMAΘHMATIKA EPMOY, etc.). Y ya no digo con respecto a la alquimia, cuya tradición manuscrita es aún más compleja. En cuanto a la última aseveración que realiza el Dr. Macías, no podemos sino negar su validez teórica: es muy probable que las “ciencias de lo oculto” del periodo tardohelenístico y romano se basaran en el acervo cultural mágico-religioso “egipcio” (i. e. pregregorromano), pero no podemos afirmar que fuera una “traducción”, por mucho que así lo diga Jámblico (DM VIII 4). Y lo mismo con respecto al siglo II a. C. como fecha ante quem, ¿por qué este siglo? Hoy por hoy sólo podemos asegurar con rotundidad que el hermetismo filosófico

fue una construcción teórica aparecida bajo el periodo de dominación romana (ss. I-IV d. C.) en Egipto y que existía una tradición mágica, astrológica y alquímica que se vino gestando desde el periodo ptolemaico; pero estas “ciencias ocultas” lo son gracias al contacto entre la población foránea grecomacedonia y la nativa egipcia, a sus mutuas influencias y al desarrollo de un saber abstruso y erudito basado en las grandes obras de filosofía griega.

En cuanto al segundo apartado, las consabidas “guías de recursos”, debemos hacer una primera crítica: el método de elección de los enlaces expuestos. El Dr. Macías no hace uso de un criterio de aproximación claro, y así, nos encontramos con enlaces a páginas de corte esotérico o neognóstico (en su mayoría, enlaces rotos) junto a la muy útil The Alchemy Website, sostenida por el gran especialista Adam McLean. Afirma asimismo que la página del Dr. Renau Nebot es (era, porque aparece caída en la actualidad) “la mejor página de información sobre hermetismo en Internet”, lo que no se corresponde con la realidad. La web del Dr. Renau Nebot no hacía más que exponer la estructura básica de los λόγοι herméticos tal y como se mostraba en su edición de los textos y tesis doctoral, y además presentaba iguales o peores defectos en lo que respecta a la forma de tratar la alquimia y la, digamos, “heterogénea” sección de enlaces. Por último, me parece imperdonable que el Dr. Macías considere a una página tan poco seria y rigurosa como es The Hermetic Library, una de “las mejores” en cuanto a recursos se refiere.

En conclusión, esta “guía” del Dr. Macías no es tal, sino que estamos ante un recuento azaroso de recursos inútiles y poco apropiados que desconcertarán a la persona deseosa de acceder a un conocimiento contrastado y de calidad sobre hermetismo y temas afines.

Pasemos ahora al tercer apartado, que sin solución de continuidad con el anterior, nos “arroja” una serie de enlaces sin ton ni son, cuyo supuesto elemento común es el de ofrecer a los usuarios textos herméticos o gnósticos online. Pues bien, de nuevo nos encontramos con que gran parte de esos enlaces están rotos y no presentan biblioteca virtual sobre hermetismo alguna, salvo la Gnostic Society Library, cuyo valor académico siempre he puesto en entredicho, debido a su carencia de afiliación académica y un mínimo aparato crítico sometido a la revisión por pares; por el contrario, nos encontramos con un recurso sostenido por una sociedad de corte esotérico, si bien dotada con propósitos más o menos eruditos. Y nada que decir con respecto a la Bibliotheca Philosophica Hermetica, que sigue siendo, pese a sus fondos mermados, una de las instituciones mejor valoradas de nuestro ámbito académico.

En cuanto al cuarto apartado, más de lo mismo: enlaces rotos y carencia de un criterio de valoración. Lo que resulta aún más sangrante es que el Dr. Macías desconozca las principales publicaciones académicas sobre hermetismo y alquimia que existían por aquel entonces, y que aún continúan su andadura, apoyadas por sólidos departamentos universitarios o bien por investigadores independientes, como es el caso de Azogue que, esta vez sí, es mencionada, curiosamente en último lugar. Y así llegamos al quinto apartado, que presenta idénticos defectos: los enlaces no funcionan y su contenido no está convenientemente fundamentado.

¿Cuál es mi valoración? Muy negativa, claro. A pesar de la buena voluntad que demostró el Dr. Macías por aquel entonces, la mejor solución en la actualidad pasaría por retirar la página o bien actualizarla, reflejando la gran cantidad de los recursos y los proyectos académicos que existen en la actualidad, tanto en el ámbito hispanohablante como en el internacional.

Le emplazo para una futura entrada de este cuaderno de notas en la que describa minuciosamente los recursos online sobre hermetismo y materias afines más interesantes, ¿de acuerdo?

2. “Las cosas que nunca existieron”

¿De veras tengo que argumentar en contra de esta página? Se trata de una web dedicada a yetis, ovnis, zombis y frikadas. Su inclusión en la primera página de un buscador de Internet que supuestamente privilegia el “contenido de calidad” es un insulto a la inteligencia y produce en nosotros una “duda metódica” que empequeñece la conocida cartesiana: los genios informáticos de Google han creado un algoritmo ingenioso y sofisticado, de eso no hay duda, pero ¿con qué fin?: ¿se busca el conocimiento o el entretenimiento? Y con respecto a la “definición” que ofrece del hermetismo, qué decir, se trata de un “copia-pegar” elaborado por un usuario anónimo cuyo contenido semántico y sintáctico es paupérrimo. No merece la pena que nos detengamos más en esto.

3. Biblioteca Pléyades

“El hermetismo es la Ciencia magistral del Universo, y llegó al planeta tierra en los tiempos de Lemuria, según lo afirma la tradición, traída por maestros extraterrestres”

, reza el encabezamiento de la susodicha página...

Aquí tengo que hacer una precisión al lector: demande calidad. No deje que le mangoneen personas iletradas que por el mero hecho de defecar sus ideíllas en la red, ganan un protagonismo impostado y espurio. Internet es, repito, un recurso magnífico y una libérrima herramienta, pero sólo si es manejado por personas “dignas”, es decir, aquéllas que en virtud de su oficio o vocación tienen cosas que decir y disponen de los recursos y el talento para ello. ¿Qué es el talento? Bien lo sabe usted: capacidad de abstracción, vasta cultura, originalidad en la ejecución y habilidad dialéctica; desde Platón a nuestros días así ha sido y eso no lo cambiará ningún hipócrita y estulto ganoso de protagonismo.

4. Instituto Filosófico Hermético

“La Filosofía Operativa, inspirada en el Hermetismo del universo, enseña el reglamento del tránsito, el mapa de carreteras de la vida.”

Abandonamos el terreno sapiencial para adentrarnos en las turbulentas aguas de la doctrina religiosa. Cuidado, y se lo digo como amigo, cuidado con creerse tonterías por causa de sus carencias. Si se siente solo, agénciese un gato; si está dolido con la humanidad, huya a la montaña o al bosque y medite; y si ha perdido a alguien, recuérdelo. Pero de ninguna manera le aconsejo que se decante por vivir en un mundo de abstracción eidético-platónica, en una ilusión sostenida por personajillos vampíricos que persiguen la muy terrenal finalidad de domeñarle para sus siniestros propósitos crematísticos y lascivos. Recuerde la genial cita de Andréiev:

“La ciencia es el misticismo de los hechos; la verdad es que nadie sabe nada.”

La segunda página de resultados, además de incluir a Studia Hermetica (em, gracias, supongo...), prosigue con las incoherencias y el contenido defectuoso propio de webs esotéricas o de carácter personal, dirigidas por fulanos de dudoso calado intelectual.

Otro asunto que no quiero obviar en esta extensa entrada: la frecuencia de actualización. En Internet hay una especie de psicosis colectiva por mantener a la peña despierta y enmonada; se espera de la persona que escribe en el medio digital que sea una especie de bombero-torero de la información, obligado a la fanfarria y la pompa sapiencial e ilusionista. Así, cual hipnotizador expresionista salido del Gabinete del Dr. Caligari, lo que mola es escribir tres posts al día, a pesar de que el nivel intelectual de los mismos esté a la altura de Sálvame deluxe. Amigos míos, no. En serio, deberíamos cambiar el chip de una vez y demandar calidad por encima de cantidad. Para cualquier escritor, humanista o académico que se precie es imposible escribir bien tropecientasmil páginas en un espacio de tiempo tan corto. Estos escritorzuelos que vomitan novelones “de éxito” cada mes, lo hacen movidos por el dinero fácil. Los verdaderos artistas de la palabra tardan lo que tengan que tardar en gestar su obra.

En lo que concierne a Studia Hermetica, me comprometo a su actualización trimestral y anual, o lo que es lo mismo: cuatro posts y un artículo, ensayo o reseña académicos al año. Otra cosa sería abandonar el proyecto a su suerte, y de momento no estoy dispuesto a eso.

Detengámonos ahora en varias entradas de la Wikipedia en español relacionadas con nuestros campos de estudio, en particular los artículos “hermetismo”, “alquimia”, “ocultismo” y “teúrgia”.

1. Hermetismo

Ya me despaché a gusto en otra entrada acerca de su forma y contenido, pero concretaré aún más. Hace meses caí en la cuenta de que alguien había alterado subrepticamente el tenor literal de mi pretérito texto, de la siguiente manera:

“La excelencia del hombre que ha realizado la Gran Obra propuesta por la Alquimia es el núcleo de la antroposofía hermética”.

La oración subordinada adjetiva resaltada en negrita es una adición posterior y ajena al texto original que pone en evidencia la escasa potencia intelectual de su autor. ¿A qué “Gran Obra” alude, cuando de lo que hablo es del hermetismo filosófico contenido en los Hermetica tardoantiguos? A ver, lo que quiero poner de manifiesto aquí es que cualquiera puede añadir contenido engañoso a los artículos de la Wikipedia, y siendo sus controles escasamente especializados y

eficaces, estas engañosas son muy difíciles de detectar y corregir. Como es natural, no pienso revertir tonterías de esta laya continuamente, tengo mejores cosas que hacer.

2. Alquimia

Me gustaría que José Rodríguez escribiera alguna vez una entrada en su cuaderno de notas con el fin de desmontar este artículo infame. Es tremendamente cansino repetir lo que los especialistas en Historia de la Alquimia han demostrado por activa y por pasiva: no, la filosofía hermética no está directamente vinculada a la práctica de la alquimia greco-egipcia u “occidental”. No, no podemos considerar a esa figura sincrética, Hermes Trimegisto, como el “Padre de la alquimia”, sino que se trata de una de tantas tradiciones heredadas de la Antigüedad (ésta en particular proviene de la Chrysopoeia del Filósofo Anepigráfico 2, ca. VIII-IX). No, no es metodológicamente válido hablar de una “alquimia material” y otra “espiritual”, antes bien, los sabios preilustrados basaban sus obras en postulados propter quid, y por ese motivo no deslindaban como nosotros lo “manual” de lo “espiritual”.

Probemos con un extracto:

“La mayoría eran investigadores cultos, inteligentes y bien intencionados, e incluso distinguidos científicos, como Isaac Newton y Robert Boyle. Estos innovadores intentaron explorar e investigar la naturaleza misma. La base es un conocimiento del régimen del fuego y de las sustancias elementales del que tras profundas meditaciones se pasa a la práctica, comenzando por construir un horno alquímico.”

De acuerdo, imaginaré que usted no sabe nada de alquimia, y procederé a desgranarle por qué estas afirmaciones son ridículas e infantiles, lanzando interrogantes. En primer lugar, ¿por qué un artículo de enciclopedia que pretende ser riguroso coloca epítetos a los investigadores a los que alude en vez de analizar sus descubrimientos y obras desapasionadamente?, ¿por qué añade aseveraciones faltas de todo rigor académico y que no aportan información alguna al lector? En segundo lugar, ¿qué es el “régimen del fuego”? y ¿a qué se refiere con esas “profundas meditaciones” que pasan a la “práctica”? Y sólo planteo preguntas porque el artículo en cuestión no examina la alquimia desde un punto de vista historiográfico o filológico, o en otras palabras, que no está redactando un

artículo de enciclopedia, sino ofreciéndonos un cuadro sinóptico de sus opiniones esotéricas, así que no hay nada que rebatir al que se limita a consignar sus dogmas de fe.

Otro ejemplo pseudoparacélsico:

“Para los alquimistas toda sustancia se componía de tres partes: mercurio, azufre y sal, siendo estos los nombres vulgares que comúnmente se usaban para designar al espíritu, alma y cuerpo, estas tres partes eran llamadas principios.”

¿Quién dice que “los alquimistas” afirmaban que toda sustancia se componía de esas “tres partes”? Sí, sí, Paracelso (quien por cierto era médico y teólogo reformador, no alquimista), pero repito la pregunta: ¿quiénes dicen eso?, ¿dónde?, ¿cuándo? ¿Y esa relación analógica entre los mencionados elementos y el “espíritu”, el “alma” y el “cuerpo”? ¿de dónde la sacamos? Por razones de difícil exposición divulgativa, estos tres principios (que no “partes”) fueron planteados por Paracelso (De mineralibus, I, Opus paramirum, I, De natura rerum, I) con el propósito de revolucionar la maltrecha medicina galénica: “Hac necessitate adjunctus est Sali & Sulphuri Mercurius. Tria haec corporum omnium Principia” (Petrus Severinus, Collectanea chymica medico-philosophico-polonica, apud Petrum Bellerum, 1698, p. 62). O bien:

“In hoc Balsamo sunt Elementa & tria illa corpora, Sal, Sulphur, Mercurius”. Petrus Severinus, Idea medicinæ philosophicæ, fundamenta continens totius doctrinæ Paracelsicæ, Hippocraticæ, et Galenicæ..., 1660, p. 58.

Dejémoslo ahí. No merece la pena continuar expulsando espumarajos.

3. Ocultismo

Este artículo, apenas digno de mención, es un “quiero y no puedo” de la pseudoerudición popular. Su método de aproximación a un fenómeno tan complejo como el del “ocultismo”, ya sea considerado como tal, es decir, como un cuerpo de doctrina más o menos homogénea que se fue desarrollando desde finales del siglo XVIII para embarrancar en las primeras décadas del siglo XX, o bien visto de un modo más abstracto, tomando como referencias las “ciencias”

aparecidas en la Antigüedad Tardía empeñadas en desvelar las “cualidades ocultas” analizadas con maestría por Festugière, es erróneo. Hay, como en la inmensa mayoría de artículos de la Wikipedia, una carencia intolerable de notas a pie de página, de fuentes y de referencias bibliográficas secundarias, así como de un análisis contrastado sobre las distintas posturas en liza. Y apenas se citan obras “ocultistas”, lo que demuestra de manera fehaciente la enciclopédica ignorancia del autor de este despropósito.

Pero no me limito a criticar, sino que propongo mi propia definición de “ocultismo”, extraída de uno de mis artículos (“Pneumaturgia...”, SHJ III, 1, pp. 5-8):

Desde nuestro punto de vista, el ocultismo del que fueron deudores personalidades como Austin Osman Spare (1886-1956), Max Théon (1848-1927), L. W. de Laurence (1868-1936), Louis Charbonneau-Lassay (1871-1946), Ivan Aguéli (1869-1917), Gérard Encausse (Papus) (1865-1916), Pierre-Augustin Chaboseau (1868 -1946), Victor-Émile Michelet (1861-1938), Joseph Alexandre Saint-Yves (1842-1909), Antoine Fabre d'Olivet (1767-1825), Henri Durville (1887-1963), Éliphas Lévi (1810 -1875), Stanislas de Guaita (1861-1897), Emmanuel Lalande (Marc Haven) (1868-1926), Adolphe Desbarolles (1804 - 1886), Edward George Earle Bulwer-Lytton (1803-1873), Albert Poisson (Philophotes) (1868-1893), Camille Flammarion (1842-1925), Victor-Émile Michelet (1861-1938), Fernand Rozier (1839-1922), Paschal Beverly Randolph (1825-1875), Arthur Edward Waite (1857-1942), Edmund William Berridge (1843-1923), Robert Wentworth Little (1840-1878), William Robert Woodman (1828-1891), William Wynn Westcott (1848-1925), Samuel Liddell MacGregor Mathers (1854-1918), Paul Foster Case (1884-1954), Paul Le Cour (1871-1954), Hargrave Jennings (1817-1890), Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), Henry Steele Olcott (1832-1907), William Quan Judge (1851-1896), Annie Besant (1847-1933), Katherine Tingley (1847-1929), Charles Webster Leadbeater (1854-1934). James Ingall Wedgwood (1883-1951), George Sidney Arundale (1878- 1945), George Robert Stowe Mead (1863-1933), John William Brodie-Innes (1848-1923), Robert William Felkin (1853-1926), John Yarker (1833-1913), René Philipon (1870-1936), Frederick Hockley (1809-1885), entre muchos otros, encaja muy bien en la definición de astrología planteada por Festugière en el primer volumen de su *Révélation*: “una amalgama de doctrina filosófica seductora y de mitología absurda[1], y de métodos eruditos empleados a destiempo”[2]. Y sobre la base de estos tres elementos, argumentaremos:

En efecto, ocultistas y teósofos se valieron de una “seductora” filosofía de

corte platónico-hermético que pintaba una imagen de Dios infinita, atemporal[3], una Tri-Unité que actuaba como ley universal[4], una teodicea que bascula entre el neoplatonismo y el deísmo[5], y cuya gnoseología consistió por un lado en la visualización, la imaginación, la “analogía” on détermine les rapports qui existent entre les phénomènes[6], la interpretación simbolizante, y en la habitual correspondencia astrológica, y por otro en supuestas “técnicas” o sciences occultes para alcanzar la clarividencia, la realidad oculta de la materia y de algún modo la apoteosis y la gnosis, hablamos, claro está, de la théurgie, la magie y l’alchimie[7]. Y si bien se dejaba a un lado la argumentación dialéctica o filosófica, se mantenía una forma de razonamiento inductivo sui generis, derivado de la mencionada analogie, y sobre la que Gérard Encausse traza su trinidad epistemológica: faits, lois et principes[8] y la pseudomatemática[9] que con tanto ardor desplegó en obras como la Clef absolue de la science occulte: le tarot des bohémiens (1889).

Todo esto se aúna a favor de una representación del mundo fantástica en la que campaban forces fatales susceptibles de ser activadas por la acción del magiste, mediante sus poderes de concentración y de irradiación sobre el “plano astral” o “pneumático”[10], esa región oculta (o monde invisible[11]) y latente sobre la que el ocultista obraba sus supuestos prodigios, y en el que se producía un dédoublement de l’être humain. Este sofisticado constructo paracientífico trataba de elaborar un universo a beneficio de inventario, adecuado a los propósitos del estudiante de ciencias ocultas y a la realización de sus supuestas obras.

Un caso que merece especial atención es el de aquellos estados de mediumnidad[12] y clarividencia en virtud de los cuales, al teósofo (más que al “ocultista”, que pretendía forjar en su sola persona una alianza entre profeta, sacerdote y mago), podían revelársele la naturaleza oculta de la materia[13], y las ideas-formas o impresiones que subyacen en los diversos estados de ánimo y en los pensamientos humanos[14], lo que suponía además una actitud positiva de cara a la ciencia y su evolución: “nosotros podemos desvelar las regiones infinitesimales sin necesidad del microscopio, y ahondar en la psique humana sin necesidad de la psicología”, parecían susurrar estos indagadores de lo oculto. De esta manera, los avances científicos correrían paralelos y en alianza con sus descubrimientos mediúmnicos, en una lucha por reivindicar el poder del alma humana frente al materialismo y al positivismo que buena parte de la ciencia asociaba a sus quehaceres.

Eso sí, tengo que decir que las entradas sobre ocultistas y movimientos relacionados, como la Antroposofía, la Teosofía, la Ariosofía o el Neopaganismo, se cuentan por centenares en los artículos de la Wikipedia escritos en inglés, alemán y francés. Es tal el caudal de información que un examen detenido de

éstos revela al curioso lector numerosísimos datos jugosos. No digo más, que cada cual se dedique a buscar por sí mismo.

4. Teúrgia

Dejo lo mejor para el final. Este artículo nos enseña que la Wikipedia es un sitio anárquico, en el que se puede encontrar lo mejor y lo peor de cada casa. Este “artículo” en cuestión es una sonora estupidez carente del más mínimo sentido de habilidad retórica, cuya validez es aún más difícil de encontrar que la honra de un político. Ni siquiera tengo que argumentar; eche un vistazo a mi sección dedicada a la teúrgia y compare.

Construir una enciclopedia anónima es un error, y alejarla del método histórico-crítico y científico para, paradójicamente, tratar de retornar a él, un despropósito. No propongo su “cierre”, ni mucho menos, sino su conversión. La Wikipedia es una buena idea mal manejada; desde luego no existe una receta perfecta para su correcto mantenimiento y uso (como para nada en la vida), pero ya es hora de ir limando sus asperezas y defectos. La libertad es buena si se utiliza correctamente. Un moderador lego en la materia no sería capaz de distinguir lo “bueno” de lo “malo” (lo incorrecto, el vandalismo), y probablemente en ocasiones, por esta misma causa, se roce el ridículo.

Mi propuesta es bien simple: eliminar el anonimato de las contribuciones y hacer una distinción muy clara entre conocimiento (artículos sobre ciencia, tecnología y humanidades), información (artículos sobre acontecimientos presentes, tales como guerras, atentados, conflictos, hambrunas...) y entretenimiento (cultura popular en sentido amplio: páginas sobre actores, películas, videojuegos...). Para cada sector de la Wikipedia, los moderadores deberían poseer distintos perfiles: los primeros, deberían ser invariablemente académicos (asociados a una institución pública o privada, o investigadores independientes); los segundos, periodistas; los terceros, pues cualquiera (manteniendo la configuración actual de la enciclopedia para este nivel de contribución). De esta manera se garantizaría un mínimo prestigio y se aseguraría su supervivencia, consiguiendo de paso otra de sus pretensiones: romper la exclusividad y el elitismo de las enciclopedias tradicionales.

¿Cuál es la razón de esta propuesta? Sencilla: si la Wikipedia es privilegiada en los buscadores porque sí, sus administradores deberían ser conscientes de su responsabilidad frente a la sociedad y su importante papel como agentes

educativos. En otras palabras, la “calidad” no deben medirla los informáticos sino los académicos, los especialistas de cada campo.

Ahora, si no le importa, retomemos el argumento principal (ya sabe, la mencionada calidad), y respóndame: ¿los buscadores le han ofrecido tal “contenido de calidad” en los ejemplos descritos? ¿No? Ergo, ¿de qué hablan los ingenieros informáticos cuando se les llena la boca de semejantes conceptos? Puede que andemos faltos de un buscador orientado a la divulgación veraz (o una herramienta parecida que iguale la maestría de increíbles recursos como Google Books o Google Académico). Aun así, los ejemplos enumerados me hacen ser pesimista con respecto al futuro de la red, entendida ésta como una verdadera fuente de conocimiento para aquellas personas legas en una materia cualquiera, que un buen día deciden buscar información de calidad para su divertimento o trabajo escolar. Para que me entienda: ¿comprendería que buscando recursos sobre “astronomía” en Google no le apareciese la página de la Nasa entre los primeros puestos? Pues eso es precisamente lo que ocurre con los fenómenos históricos que estudiamos, ahogados en la marea sucia del esoterismo barato. Por lo demás, me resta recordar que nuestra campaña de crowdfunding sigue adelante. Tendrá más noticias en breve.

¡Muchísimas gracias por su atención, como siempre!

Imagen: “Detalle de emblema”, Robert Fludd, “Utriusque Cosmi... Historia” (1617).

[1]Dejamos para otro trabajo el estudio pormenorizado de la “iconografía ocultista” y su particular mitología, de la que autores tan prolíficos como Lévi hicieron gala.

[2]Cfr. *La Révélation d’Hermès Trismégiste* (1983), vol. 1. p. 89. Es más, creemos que esta definición acuñada tanto por Bouché-Leclercq como por Festugière no es útil para referirse a la Antigüedad Tardía que trataban, sino que debería ser aplicada mejor a estos occultistas, lo que nos recuerda que el estudio científico sobre estas realidades se ha encontrado más de una vez enturbiado por la opinión que sus autores tenían sobre sus supuestos herederos decimonónicos.

[3] Cfr. por ejemplo, CROWE, C., *The Night Side of Nature*, 2 vols., London: Martin and Stephens, 1848, p. 28. La atemporalidad de Dios es una característica común a las teodiceas platónicas más heterodoxas, y el ocultismo no iba a ser una excepción a esta regla.

[4] *Traité pratique élémentaire de science occulte*, p. 4 (de ahora en adelante, *Traité pratique*). Es más, Papus remite a Balzac (concretamente, a su obra *Louis Lambert*) para enunciar los tres mundos que constituían el todo: el natural, el espiritual y el divino (*ibid.*, p. 37). La antropología ocultista obraba del mismo modo: “Les occultistes enseignent que l’homme est composé de trois parties: l’âme, le corps astral, et le corps physique” (FLAMMARION, C., pp. 367-368). Igualmente discurre Lévi: “Il y a trois mondes intelligibles qui correspondent les uns avec les autres par l’analogie hiérarchique: Le monde naturel ou physique, le monde spirituel ou métaphysique, et le

monde divin ou religieux” (Dogme et rituel de la Haute Magie, vol. 1, París: Chacornac Frères, 1930 (de ahora en adelante, Dogme), p. 137). Como se puede ver, la visión del ocultismo que aquí exponemos es, principalmente, la de los autores franceses de finales del siglo XIX; una descripción completa y exhaustiva que tuviera en cuenta cada uno de los autores implicados en ese enorme escenario europeo, escapa a los estrechos márgenes de este trabajo.

[5]El panteísmo, el deísmo y el inmanentismo son características comunes a la teología hermética y a otras filosofías antiguas, como el estoicismo. Sobre la diatriba “ocultista” entre el neoplatonismo cristiano y el panteísmo hermético, recomendamos la lectura del troisième dialogue: Un pantheiste-Éliphas Lévi, en Le livre des sages, París: Librairie Général des Sciences Occultes, 1912, pp. 23-32.

[6]Cfr. por ejemplo, PAPUS, Traité pratique, p. 477 o Traité pratique élémentaire de science occulte, p. 28 (de ahora en adelante, Traité occulte). Estas y otras ideas son repetidas de manera resumida en otra de sus obras: La science des mages, París: Librairie du Merveilleux, 1892. La misma idea encontramos de manera recurrente en Lévi, con bastante probabilidad el fundador de este curioso modo de razonar, si bien ejecutada de un modo más “abstracto”, (Dogme, vol. 1, pp. 137, 157, 159, 182, 203, 217, etcétera). Este modo de razonar abstruso, enigmático y heraclitano que tuvo Lévi, le valdría el apelativo de transcendentalist (Waite, por ejemplo, en su introducción a la Neurypnology de J. BRAID, p. 58, y en The Book of Ceremonial Magic, London: William Ryder & Son Ltd., 1911: “Ritual of Transcendental Magic”).

[7]PAPUS, Traité occulte, p. 3.

[8]PAPUS, *ibid.*, p. 34.

[9]PAPUS, *ibid.*, pp. 45-53.

[10] Cfr. LÉVI, E., Dogme, p. 53. La llamada Theorie der Geisterkunde (1808) de Jung-Stilling, cuya traducción inglesa, a cargo de Samuel Jackson, conduce al término Pneumatology.

[11]PAPUS, Traité occulte, p. 5.

[12]Haremos mención aquí del caso de Friederike Hauffe, la “Seeress of Prevorst”, en cuyo caso se basó Kerner para su obra Die Seherin von Prevorst (1829), dado que efectivamente sirvió de inspiración para la constitución del movimiento espírita.

[13] LEADBEATER, C. W.; BESANT, A., *Occult Chemistry*, London: The Theosophical Publishing House, 1919 (primera edición, 1908). Los supuestos descubrimientos pseudocientíficos llevados a cabo por los teósofos, resultan tan asombrosos como útiles para el historiador de la ciencia: “Three states of matter exist between the atomic state and the gaseous (...) We have been obliged to name this states; we call the atomic state of the chemist elemental; the state which results from breaking up chemical elements, pro-elemental; the next higher, meta-pro-elemental; the next higher, hyper-meta-proto-elemental; then comes the atomic state” (p. 24).

[14] LEADBEATER, C. W.; BESANT, A., *Thought-Forms*, London and Benares: The Theosophical Publishing Society, 1905 (primera edición, 1901).